



Mi Universidad

Ensayo

Nombre del Alumno: Alejandro Sandoval Rivera

Nombre del tema: Ensayo

Parcial: 3er parcial

Nombre de la Materia: Etología , Fundamentos de Zootecnia y Sujeción

Nombre del profesor: Gonzalo Rodríguez Rodríguez

Nombre de la Licenciatura: Medicina Veterinaria y Zootecnia

Cuatrimestre: 2do Cuatrimestre

El bienestar animal

Se refiere al conjunto de condiciones que garantizan que los animales, tanto domésticos como salvajes, vivan en un entorno adecuado, libre de sufrimiento innecesario y con sus necesidades fisiológicas y emocionales satisfechas. La mayoría de autores ven al bienestar animal mejor englobado a dos elementos que son la salud física y la salud emocional del animal.

La Organización Mundial de Sanidad Animal (OMSA) establece cinco libertades fundamentales para su bienestar, las desglosare y resumiré de esta forma: 1) Libre de hambre y sed, 2) Libre de malestar es decir hay que proporcionarles un ambiente adecuado a las necesidades según las dependa, 3) Libre de dolor, lesiones y enfermedades (con prevención y tratamientos médicos), 4) Libre de miedo y angustia (evitando el estrés y el maltrato), y 5) Libre de comportarse naturalmente.

Estos principios se aplican en diversos contextos, desde la ganadería y los animales de compañía hasta los zoológicos y laboratorios de investigación.

Históricamente, los animales han sido utilizados por los humanos para el trabajo, la alimentación y la compañía. Sin embargo, en muchas ocasiones han sido víctimas de explotación y maltrato. La industrialización de la ganadería, la caza indiscriminada y el tráfico ilegal de especies son ejemplos de prácticas que afectan su bienestar.

Afortunadamente, en los últimos años ha habido avances significativos en la legislación y en la concienciación social sobre este tema. La adopción de leyes que penalizan el maltrato animal y promueven la adopción responsable de mascotas demuestra un cambio positivo en la percepción sobre la importancia de cuidar a los animales.

El bienestar animal no es solo un ideal, sino una necesidad moral y social. Proteger a los animales significa promover un mundo más justo y equilibrado para todas las especies. Se erige como un pilar fundamental en la búsqueda de una convivencia más ética y equilibrada entre humanos y otras formas de vida. Reconocer la capacidad de los animales para sufrir y sentir es el primer paso hacia la transformación de nuestras prácticas y políticas, fomentando una cultura que valore la vida en todas sus manifestaciones. Aunque persisten retos significativos, el compromiso con el bienestar animal representa una apuesta por la justicia, la sostenibilidad y el respeto hacia la diversidad del planeta.

El surgimiento del bienestar animal

Desde la antigüedad, los animales han sido fundamentales para la supervivencia humana, utilizados para el trabajo, la alimentación y la compañía. Sin embargo, en muchas culturas, su bienestar no era una prioridad, en la filosofía griega, por ejemplo, Aristóteles consideraba que los animales eran inferiores a los humanos. El surgimiento del bienestar animal nace en 1964

en Inglaterra después de una publicación de *Animal machines*, libro de la periodista Ruth Harrison quien fue una activista y escritora inglesa en defensa del bienestar animal, dónde expuso la realidad de la agricultura intensiva. Dónde expone que los animales pueden experimentar dolor y sufrimiento y necesitan siempre una buena calidad de vida.

En 1822, el Reino Unido aprobó la primera ley de protección animal, conocida como la “Ley de Martin”, que prohibía el maltrato hacia el ganado. Poco después, en 1824, se fundó la Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Animales (SPCA), la primera organización de su tipo. En 1965, el informe Brambell, encargado por el gobierno británico, estableció las “Cinco Libertades” que ya mencione anteriormente más detalladas, que hoy son la base del bienestar animal.

Este informe marcó un punto de inflexión, influyendo en políticas y regulaciones a nivel mundial.

El surgimiento del bienestar animal representa un hito en la evolución de la conciencia humana, reflejando un cambio profundo en nuestra relación con el entorno y con los demás seres vivos. Desde las primeras leyes que prohibían la crueldad hasta los actuales esfuerzos por asegurar una vida digna para todas las especies, la historia del bienestar animal es un testimonio del poder transformador de la ética y la ciencia. Aunque persisten retos significativos, el camino recorrido hasta ahora nos demuestra que es posible construir sociedades más justas y respetuosas, donde la compasión y la responsabilidad guíen nuestras interacciones con el mundo natural.

Distintos tipos de comportamiento animal

Es un área de estudio fascinante que nos permite comprender cómo interactúan los seres vivos con su entorno, cómo se comunican y cómo han evolucionado para sobrevivir.

Nikolaas Tinbergen fue un biólogo de aves, holandés estudió el comportamiento y que ahora es considerado uno de los fundadores del campo de la etología. Definió que el **comportamiento animal** incluye todos las maneras en que los animales interactúan con otros y el medio físico.

El comportamiento de un animal está determinado por factores genéticos y ambientales. La herencia biológica juega un papel clave en la transmisión de ciertos comportamientos instintivos, como la migración de las aves o el instinto de caza en los felinos. Sin embargo, el entorno también influye de manera significativa, moldeando la forma en que un animal reacciona a diferentes estímulos. Algunos de los principales factores que afectan el comportamiento animal son instinto y genética, aprendizaje y experiencia, comunicación, Factores ambientales, en esta última pondre de ejemplo es la hibernacion, , un animal entra en una guarida o madriguera, reduce su tasa metabólica y entra en un estado de inactividad durante el invierno para conservar recursos mientras las condiciones sean difíciles y la comida escasa.

Por ejemplo también , el canto de los pájaros es en parte innato, pero también puede ser aprendido. Los polluelos de ciertas especies deben escuchar y practicar los cantos de los

adultos para perfeccionar su comunicación. Otro caso interesante es el de los lobos, que dependen de la jerarquía social y el aprendizaje dentro de la manada para cazar con éxito.

Otro claro ejemplo es el de las abejas y su danza para comunicar la ubicación de fuentes de néctar. Este comportamiento no solo beneficia a la colmena, sino también a toda la flora dependiente de la polinización. Del mismo modo, la migración de los ñus en África influye en la disponibilidad de pasto y en el comportamiento de los depredadores como leones y cocodrilos.

Los distintos tipos de comportamiento animal revelan una compleja red de interacciones que ha sido moldeada a lo largo de millones de años por la selección natural y la adaptación al entorno. Desde los comportamientos innatos que aseguran respuestas inmediatas y vitales, hasta los comportamientos aprendidos que permiten la flexibilidad y la innovación, cada estrategia cumple un papel fundamental en la supervivencia y el éxito reproductivo de las especies.

Definir estrés y su relación con el bienestar animal

El bienestar animal es un concepto que abarca la salud física, mental y emocional de los animales, y se ha convertido en un tema central tanto en la investigación científica como en las políticas de manejo y conservación. Dentro de este contexto, el estrés se erige como uno de los factores determinantes que pueden influir negativamente en la calidad de vida de los animales. Este ensayo analiza cómo el estrés, entendido como la respuesta fisiológica y conductual a estímulos externos o internos, afecta el bienestar animal y por qué es fundamental adoptar estrategias para mitigarlo.

El estrés se define como una reacción adaptativa del organismo ante situaciones que alteran su equilibrio interno. En animales, esta respuesta puede ser desencadenada por diversos factores, como cambios en el ambiente, mal manejo, condiciones inadecuadas de alojamiento, transporte o incluso la interacción con otros individuos.

Diversos factores pueden inducir estrés en animales, entre los que destacan el ambiente físico, el manejo humano y las condiciones de socialización. Por ejemplo, en el ámbito agropecuario, el diseño de instalaciones, la densidad poblacional y la calidad del alimento influyen en el nivel de estrés de los animales de granja. En ambientes controlados como zoológicos o laboratorios, la falta de enriquecimiento ambiental y la exposición a ruidos o estímulos inusuales pueden desencadenar respuestas estresantes.

Ante el estrés en animales tendríamos consecuencias en el animal llevaría a cambios fisiológicos como son el aumento de frecuencia cardiaca y Aumento secreción de hormonas glucocorticoides , cambios más lentos (movilización de reservas de glucosa del organismo).

Y cambios en su actitud y comportamiento como por ejemplo dejan de comer, tienen disminución del crecimiento de la función reproductiva, lo cuál para animales de producción sería un problema que hay que considerar prevenir.

Reconocer la relación estrecha entre estrés y bienestar implica no solo identificar las fuentes de estrés, sino también desarrollar e implementar estrategias integrales de manejo que promuevan entornos saludables y respetuosos. En última instancia, mejorar la calidad de vida de los animales no solo es una cuestión ética, sino también una necesidad para garantizar sistemas productivos sostenibles y una convivencia armónica entre humanos y otras especies.

Influencia humana sobre el bienestar animal

La relación entre los seres humanos y los animales es tan antigua como la propia civilización. A lo largo de la historia, la interacción humana con los animales ha evolucionado desde la domesticación y la caza hasta la creación de sistemas industriales de producción y, más recientemente, hacia enfoques que buscan el respeto y la conservación de la vida animal. Esta dualidad se traduce en una influencia profunda y compleja sobre el bienestar animal, en la que se entrelazan aspectos éticos, económicos, culturales y medioambientales. El presente ensayo analiza cómo la actividad humana puede afectar tanto positiva como negativamente la calidad de vida de los animales, así como la necesidad de promover prácticas responsables que aseguren un trato digno y respetuoso.

Uno de los aspectos más notorios de la influencia humana sobre el bienestar animal se observa en la intensificación de la producción agropecuaria. La búsqueda de eficiencia y altos rendimientos ha dado lugar a sistemas de producción industrial que, en muchas ocasiones, priorizan la cantidad sobre la calidad de vida de los animales. Entre las problemáticas más comunes se encuentran:

- **Hacinamiento y confinamiento:** En muchas granjas industriales, los animales se mantienen en espacios reducidos, lo que limita sus comportamientos naturales, aumenta la incidencia de enfermedades y genera altos niveles de estrés.
- **Prácticas de manejo inadecuadas:** El transporte, la manipulación y los métodos de sacrificio pueden no respetar las necesidades biológicas y emocionales de los animales, provocando dolor y sufrimiento innecesarios.
- **Impacto ambiental:** La explotación intensiva de recursos y la contaminación derivada de estas actividades afectan no solo la salud de los animales de granja, sino también la de las especies silvestres que comparten el mismo entorno.

Estos factores reflejan un desequilibrio en el que la productividad económica se impone sobre el bienestar animal, evidenciando la urgencia de repensar modelos de producción y manejo que sean sostenibles y éticos.

No obstante, la influencia humana también ha permitido el desarrollo de iniciativas orientadas a mejorar la calidad de vida de los animales.

En el ámbito legislativo como en la práctica cotidiana de manejo animal, destacándose:

La creciente conciencia social y científica ha llevado a la promulgación de leyes y regulaciones que buscan garantizar condiciones mínimas de bienestar para los animales, tanto en la agricultura como en la investigación y en zoológicos, Enriquecimiento ambiental y Educación y concienciación sobre como tratarlos.

La influencia humana sobre el bienestar animal es un fenómeno complejo y multifacético, en el que coexisten tanto impactos negativos como iniciativas positivas. La historia reciente demuestra que es posible generar cambios significativos a través de la legislación, la innovación en el manejo y la educación, lo que abre la puerta a un futuro en el que la producción y el desarrollo humano sean compatibles con el respeto por todas las formas de vida. La responsabilidad ética de cuidar y proteger a los animales exige que se continúe promoviendo un diálogo abierto y acciones concretas que aseguren un trato digno y respetuoso, marcando el camino hacia una convivencia sostenible y armoniosa.